

## HACIA UNA ETNOGRAFÍA DE LA INCLINACIÓN: AFECTO Y CUERPO EN LA ECONOMÍA INFORMAL DEL CENTRO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Silvia SOLER CASELLAS

SUMARIO: I. *Vulnerabilidad: vulnus, herida, posibilidad.*  
II. *Algunos apuntes sobre economía informal.* III. *Hacia una etnografía de la inclinación.* IV. *Bibliografía.*

Este texto parte de una hipótesis: ciertas relaciones sociales hiper-visualizan la vulnerabilidad, ligándola a la precarización de las condiciones que hacen posible el sostenimiento cotidiano de la vida. Ésta se evidencia como lugar en los márgenes<sup>1</sup> que habitan ciertos sujetos en un periodo histórico concreto y en una geografía particular. No obstante, a lo largo de este trabajo argumentaré, con algunas reconceptualizaciones filosóficas, por supuesto, que la vulnerabilidad es algo consubstancial a la existencia del ser.

Encriptadas en las cajas negras de los hogares, monetizadas en los circuitos de valorización del mercado o expuestas en redes informales en plena calle, las condiciones que sostienen la vida nos constituyen como sujetos irreductiblemente interdependientes y vulnerables. Sobre todo en un momento de flexibilización

---

<sup>1</sup> Por márgenes me refiero aquí a un lugar simbólico-material, a veces coincidente con un emplazamiento geográfico, que condensa unas determinadas condiciones económicas, sociales y culturales que impiden o dificultan el acceso a recursos, derechos o bienestar que permiten el desarrollo de una vida plena.

y precarización de las condiciones laborales,<sup>2</sup> de transformación de las instituciones sociales (la familia y sus nuevos modos de organización<sup>3</sup> o las redes sociales a partir de la virtualización de la socialidad),<sup>4</sup> de reducción del Estado a la gestión de la crisis<sup>5</sup> (económica, ambiental, de violencias) como modo de gobernanza, y de procesos de subjetivación en los cuales proliferan las identidades<sup>6</sup> y se parcelan en conjuntos de intereses inestables, cambiantes y poco duraderos en el tiempo.

A partir del trabajo de campo con sujetos que participan en algunas escalas de la economía informal en el centro de la Ciudad de México, indago cómo se devela un juego de espejos de la otredad en, al menos, dos sentidos: por un lado, el desplazamiento de la vulnerabilidad como ese lugar *otro* de la experiencia individual y colectiva que, en ciertas formas de la precariedad, se torna hipervisible a la vulnerabilidad como constitutiva del ser. Este desplazamiento permite dar cuenta de cómo el sujeto se constituye en la otredad más que en la identidad; es en el encuen-

---

<sup>2</sup> Para el caso concreto de México véase Ariza, Marina, “Mercados de trabajo urbanos y desigualdad de género en México a principios del siglo XXI”, en Garza, Enrique y Salas, Carlos (coords.), *La situación del trabajo en México*, UAM-Instituto de Estudios del Trabajo-Centro Americano para la Solidaridad Sindical Internacional-AFL-CIO-Plaza y Valdés, 2006, pp. 377-411.

<sup>3</sup> Para un panorama general véase Beck-Gernsheim, Elisabeth, *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*, Barcelona, Paidós, 2003; para el caso de México, Flores Celis, Karla, “Familias en el siglo XXI: realidades diversas y políticas públicas”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, vol. 27, núm. 1, enero-abril de 2012.

<sup>4</sup> Cáceres Zapatero, María Dolores *et al.*, “Sociabilidad virtual: la interacción social en el ecosistema digital”, *Revista de Historia y Comunicación Social*, Madrid, vol. 22, núm. 1, 2017.

<sup>5</sup> Gutiérrez Aguilar, Raquel, “Sobre la crisis del Estado mexicano”, en Fuentes Morúa, Jorge y Nava Vázquez, Telésforo (coords.), *Crisis del Estado y luchas sociales*, UAM Iztapalapa-Casa del Tiempo-Miguel Ángel Porrúa, 2007.

<sup>6</sup> Me refiero a la explosión del sujeto de la emancipación que muchos asocian con la condición posmoderna y que implosiona en múltiples movimientos, unas veces atomizados, otras articulados, y que tienen eco o expresión en debates actuales como el sujeto político del feminismo, las respuestas a la crisis climática del antropoceno o el papel de los sindicatos en las luchas actuales.

tro con el otro que se hace uno. Y por otro lado, la relación que se establece entre investigadora-sujetos-etnografía, y que, atendiendo a este desplazamiento, demanda de una ética que se interroge y se posicione frente a la histórica relación de poder que media tanto en el vínculo como en la representación de ese *otro*. Todo ello en pos de pensar la vulnerabilidad de formas emancipadoras y desactivar los registros que condensan y sedimentan las imágenes-archivo de la vulnerabilidad entendida solamente desde la precariedad, el empobrecimiento, la racialización y la feminización. Asumiendo estos desafíos epistemológicos con el ensayo de acontecimientos afectivos que se abren hacia una etnografía de la inclinación.

## I. VULNERABILIDAD: *VULNUS*, HERIDA, POSIBILIDAD

Quisiera empezar con una cita fruto de la discusión que Judith Butler y Adriana Cavarero mantienen desde hace años en torno a la ontología del ser, las violencias contemporáneas, el cuerpo y la representación:

Si las condiciones de mi supervivencia dependen de la relación con otros, con un «yo» o un conjunto de “yoes” sin los cuales no puedo existir, entonces, mi existencia no es sólo mía, sino que se encuentra fuera de mí misma, en ese conjunto de relaciones que preceden y exceden los límites del yo que soy.<sup>7</sup>

Esta afirmación de Judith Butler abre un discurrir por el *yo* necesariamente ligado a un *otro*, un *yo* fuera de sí que hace del vínculo y de la necesaria relación con el *otro* una condición del ser, una condición para la supervivencia y el sostenimiento de la vida. La concepción clásica del sujeto desde el individualismo liberal o, más bien, la pregunta por el ser, por hacer una breve síntesis, versaba en torno al “¿quién soy?”, o al “¿qué somos?”. En cambio, si

<sup>7</sup> Butler, Judith, *Vulnerabilitat, supervivència*, Barcelona, CCCB, 2008, p. 53.

planteamos una pregunta ya no dirigida a la condición del ser y autorreflexiva, sino una pregunta ética dirigida al *otro*, deberíamos reformularla de tal manera que interpelara directamente a éste: “¿quién eres?”.<sup>8</sup>

En este diálogo que se plantean Judith Butler y Adriana Cavarero, con los ecos del filósofo Emmanuel Levinas y sus reflexiones de la experiencia en los campos de exterminio nazis durante la Segunda Guerra Mundial, la pregunta por el ser da un virage hacia el *otro* y se formula en términos de “quién eres tú”; una pregunta que, necesariamente, antepone al *otro* frente el *yo*. Emmanuel Levinas, contra el pensamiento de todos sus antecesores y coetáneos, plantea una relacionalidad radical, una ontología que llega a ser relacional y se interroga por la posibilidad de una ética. Una ética que asuma la vulnerabilidad del ser y no la autonomía y la racionalidad, como se pensó desde la metafísica, que asuma la posibilidad de ser herido (vulnerabilidad viene de *vulnus*, herida) y que para sobrevivir se depende necesariamente del *otro*.<sup>9</sup> Por ello necesitamos interrogarnos sobre quién es ese *otro* al que nos exponemos; ese *otro* a través del cual establezco una relación y me constituyo como sujeto, pues es la condición necesaria de mi existencia.

Estamos expuestos, entonces, a estas condiciones que nos sostienen y, al mismo tiempo, pueden suponer nuestra destrucción. El sujeto ya no es autónomo y soberano, erguido sobre su ser como dueño de una interioridad, de un *yo* que le pertenece, sino que es su desposesión, la desposesión y el abandono de ese *yo*, lo que posibilita establecer relaciones éticas. Dice Butler: “Solo en la desposesión puedo dar y doy cuenta de mí misma”.<sup>10</sup> La relación constituye un sujeto y lo destituye al mismo tiempo como vulnerable. Es un sujeto “fuera de sí”, deudor de la ontolo-

---

<sup>8</sup> Saez Tajafuerce, Begonya *et al.*, *Cuerpo, memoria y representación. Adriana Cavarero y Judith Butler en diálogo*, Barcelona, Icaria, 2014.

<sup>9</sup> *Idem.*

<sup>10</sup> Butler, Judith, *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2009, p. 56.

gía de Foucault, que debe su existencia a la relación con otros y, por tanto, excede y desborda los límites del *yo*.

De ahí se desprende una interrogación por el sentido de esta relación, ya que, si como decíamos, no responde a la idea de sujeto clásico del individualismo liberal, bajo el cual el vínculo social se entiende a partir de individuos conscientes en el marco de la dinámica contractual, esto es, un conjunto de deberes y obligaciones derivados de acuerdos voluntarios e intencionales entre los unos y los otros, entonces, ¿cuál es la cualidad y textura de esta relación? Y aquí es donde entra la propuesta de Adriana Cavarero. La filósofa feminista italiana recupera las pinturas de *Madonnas*, término que adopta el cristianismo para las imágenes de la Virgen María y que durante toda la Edad Media se extiende a múltiples representaciones del periodo; siempre madre, siempre cargando a Jesús y, a veces, rodeada de otros infantes o personajes bíblicos, para pensar lo humano desde otra geometría.

Una geometría que se contrapone a la rectitud egoísta del sujeto moderno: soberano de sí, regido por la autonomía del ser, racionalista; una geometría que enfrente a, y cito a Cavarero, “La verticalidad que se confirma como una característica decisiva, fundante e irrenunciable de la configuración moderna del sujeto”.<sup>11</sup> Así, contra esta verticalidad y esta rectitud, Cavarero recupera la imagen de las *Madonnas* como geometría de la inclinación. Y es donde quiero hacer un paréntesis para no banalizar con objeciones *a priori* la figura de la maternidad —objeto de muchas controversias dentro de los movimientos feministas y atendiendo a que el espacio desde el que se convoca a éste y los otros textos de este libro abrevia de la teoría feminista—.

Adriana Cavarero no contrapone la figura maternal como arquetipo antitético del sujeto de la rectitud, encarnado por lo masculino y su capacidad de herir desde su agresividad consustancial, como lo postulaban, por ejemplo, Hobbes y otros filósofos en su formulación del pacto social. Esto sería la reivindicación de la di-

<sup>11</sup> Saez Tajafuerce, Begonya, *op. cit.*, p. 36.

ferencia, del lugar de lo femenino como sustracción de la lógica de la violencia y del todos contra todos en estado de naturaleza. Tampoco, por otra parte, hay en esa figura una defensa de la abnegación y la primacía del cuidado como gesto fundante de esta nueva geometría, sino la evocación a una figura que evidencia la necesidad de configurar una geometría de lo humano con base en la inclinación.

Muy al contrario, según Cavarero la figura de la maternidad alude a la condición inerme de la desnudez y la dependencia absoluta del ser, no necesariamente ligado a lo femenino, pero sí a la relación asimétrica que media con el *otro*; una inclinación frente a éste que asoma fuera de sí, o en sus palabras, “del arquetipo postural de una subjetividad ética ya predispuesta, mejor dicho, dispuesta a responder de la dependencia y de la exposición de la criatura desnuda e inerme”.<sup>12</sup> Esta condición vulnerable, frágil, desnuda, con nuestra carne y nuestra piel, con nuestro deseo expuesto frente al *otro*, nos saca de nosotras mismas y nos implica en otras vidas, por ello, nuestro cuerpo no es enteramente nuestro.

Esta geometría de la inclinación nos convoca, entonces, a una ética de la afectación, pensando que la exposición de nuestros cuerpos a esta condición inerme —o precaria, según Butler— nos sostiene y, a la vez, puede destruirnos. Esta ambigüedad, esta paradoja de la vulnerabilidad como sostén y como destrucción, al mismo tiempo, se puede pensar desde el afecto. El afecto se mueve también desde una condición paradójica; el afectar y ser afectado se constituye, en este movimiento, como potencia y vulnerabilidad. En la configuración de la Ética de Spinoza los cuerpos son cosas singulares que en sus múltiples encuentros y composiciones no paran de afectarse aumentando o disminuyendo su potencia. Si pensamos con Spinoza el afecto, más allá de las disposiciones subjetivas, como esa relación irreductible que nos expone frente a un *otro*, el afecto es una potencia que nos protege y, de la misma forma, nos puede destruir.

---

<sup>12</sup> *Idem.*

Spinoza formula un sujeto no sólo unitario en sí mismo, sino también descentrado respecto de la soberanía de sus voluntades; un sujeto que ya no es dueño de su conciencia o de sus pensamientos. Muy al contrario, el ser es ignorante de las capacidades tanto de su cuerpo como de su alma: “Y el hecho es que nadie, hasta ahora, ha determinado lo que puede un cuerpo, es decir, a nadie ha enseñado la experiencia, hasta ahora, qué es lo que puede hacer el cuerpo en virtud de las solas leyes de su naturaleza”.<sup>13</sup> Y aquí es donde entran los afectos para Spinoza, en la posibilidad de incrementar o disminuir la potencia de un cuerpo; su capacidad de obrar.

En resumen: los cuerpos son cosas singulares que en sus múltiples encuentros y composiciones no paran de afectarse aumentando o disminuyendo su potencia. Se distinguen entre sí en razón de su movimiento o reposo, de la rapidez o la lentitud con la que se mueven, y no en razón de su substancia. La singularidad del cuerpo está en continua composición con otros cuerpos, en una multiplicidad abierta al devenir. Esta capacidad de afectar y ser afectado constituye su condición paradójica como potencia y vulnerabilidad a la vez, como ya advirtió Vacarezza<sup>14</sup> en su interpretación de la Ética de Spinoza.

Tenemos aquí una posible ruta de exploración del porqué este diálogo entre Butler y Cavarero, con ecos de Levinas y Spinoza, nos puede ayudar a pensar el cuerpo de una economía precarizada, como es la informalidad, y los modos de aprehenderlo. Un cuerpo ambiguo que se mueve entre potencias y constrañimientos, en múltiples singularizaciones y singularidades en continua afectación. Entonces tenemos la demanda ética que, pensada desde la etnografía, vendría a interrogarse por la posibilidad de desposesión del *yo* antropológico, por cómo activar

---

<sup>13</sup> Spinoza, Baruch, *Ética demostrada según el orden geométrico. Tratado teológico político*, México, Porrúa, 2007.

<sup>14</sup> Vacarezza, Nayla, “Aportes de Spinoza para reflexionar acerca de la vida corporal del género, las mujeres y el feminismo”, *A parte Rei. Revista de Filosofía*, septiembre de 2010, disponible en: <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/nayla71.pdf>.

otros registros que desborden la formalidad del diario de campo y el régimen escritural sobre la otredad. ¿Cómo nos inclinamos frente a un *otro* con el que siempre media una relación de poder? ¿Cómo no reproducir modos extractivistas en la producción de conocimiento? ¿Cómo afectarnos en una etnografía de la inclinación? O formulado de otra forma, ¿cómo pensamos y practicamos una etnografía vulnerable?

Así, tenemos al cuerpo de la economía informal, un cuerpo que conjura la inclinación como disposición subjetiva, como práctica corporal y como condición del ser, simultáneamente. Un cuerpo de la precariedad que, con la reconceptualización que hace Judith Butler del término, ya no es solamente el sujeto de los márgenes de un espacio y tiempo particular, sino una cuestión fundamental de la existencia. ¿Qué potencias vulnerables afectan estos cuerpos? ¿Qué visibilidades e invisibilidades esconden e iluminan las condiciones de posibilidad para su existencia? ¿Cómo se expresa la fragilidad de lo humano en algunas escalas de la economía informal en el contexto de la Ciudad de México?

## II. ALGUNOS APUNTES SOBRE ECONOMÍA INFORMAL

La economía informal es un término relativamente complejo para fines estadísticos, tal y como se observa en la revisión histórica de los múltiples esfuerzos desarrollados por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el Grupo Delhi.<sup>15</sup> Inicialmente el sector informal de la economía fue definido como el conjunto de unidades de producción que funcionan con un nivel bajo de organización, generalmente a pequeña escala, y con poca o ninguna distinción entre el trabajo y el capital como factores de produc-

---

<sup>15</sup> Para una revisión de la evolución de los distintos conceptos que se pueden incluir en la dimensión económica de la informalidad, véase [http://www.inegi.org.mx/rde/RDE\\_04/Doctos/RDE\\_04\\_Art5.pdf](http://www.inegi.org.mx/rde/RDE_04/Doctos/RDE_04_Art5.pdf).

ción. Y las relaciones laborales en su interior se caracterizan por la finalidad de generar empleo e ingreso para las personas que participan en ella.<sup>16</sup>

La economía informal tiene una doble cara: en la primera, proporciona empleo e ingreso frente a la incapacidad del sistema económico; en la segunda, genera un circuito por fuera de las normas con incidencia delictiva. Es por ello que muchas veces esta distinción se intenta acotar con diferentes nomenclaturas, como “economía subterránea”. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), México se encuentra en una de las proporciones más altas del Producto Interno Bruto (PIB) generadas por la informalidad: 284 mil millones de dólares, que representan una tercera parte del mismo.<sup>17</sup> Según el padrón de la Secretaría del Trabajo y Fomento al Empleo (STyFE) en la Ciudad de México hay 24 mil trabajadores no asalariados, de los cuales un 29.65% son *viene-viene*; alrededor de 7,110 franeleros a quienes se buscó regular a través del Reglamento para los Trabajadores no Asalariados del Distrito Federal.<sup>18</sup> Dada la heterogeneidad y la complejidad del fenómeno, no abordaré plenamente las dimensiones económica, laboral y estadística, sino que me limitaré a ubicar algunas de las relaciones que permiten el sostenimiento cotidiano de la vida en la informalidad y su reproducción en el seno de este tipo de economía.

La esfera de la informalidad que investigo entra dentro de las actividades ilegales sin orientación a la producción de bienes y con una relación relativamente ambigua en cuanto a la producción de servicios. Entrarían dentro de un rubro de actividades y trabajos que escapan enteramente a la cuantificación y a la estadística por tener vínculos y prácticas relacionadas con lo ilícito

---

<sup>16</sup> *Idem.*

<sup>17</sup> González, Gerardo, “La globalización y el mercado de trabajo en México”, *Problemas del Desarrollo*, vol. 35, núm. 138, 2005, pp. 97-124.

<sup>18</sup> Disponible en: <https://www.trabajo.cdmx.gob.mx/storage/app/uploads/public/581/cdf/ad6/581cdfad6463f138720607.pdf> (fecha de consulta: 28 de octubre de 2018).

o que son perseguidas penalmente. Esta situación configura una experiencia concreta de la fragilidad y la vulnerabilidad asociada al acceso a derechos básicos y a la posibilidad de unas condiciones de reproducción de la existencia. El trabajo en la calle, muchas veces de noche y sin más protección de la relación laboral que las negociaciones diarias para su desarrollo, hacen de estos empleos informales el eslabón más débil de la cadena económica, que no puede ser plenamente contabilizado ni considerado ni, muchas veces, dimensionado.

En mi caso, la investigación se desarrolla con trabajadores y trabajadoras informales dependientes de otros negocios informales, pero sin estar empleados por éstos. Me centraré principalmente en un caso: el de Esopo,<sup>19</sup> quien trabaja de *viene-viene* y de vigilante de un negocio nocturno.

Esopo ha trabajado siempre en la informalidad. Hace tiempo trabajaba de taxista para los clientes de casas de citas en el Paseo de la Reforma y en la calle de Medellín, de la misma patrona. Cuando perdió una pierna empezó a trabajar de *viene-viene* en la calle de debajo de su casa y completa su ingreso vigilando y atendiendo algunos favores del dueño y los clientes de la cantina ilegal cerca de su domicilio. El alcohol y las drogas hacen parte cotidiana del trabajo, en muchas ocasiones como pago a los servicios prestados. Los tratos para los pequeños pagos se hacen al momento, en función de las posibilidades de negociación y del humor, la ebriedad o la dificultad para conseguir lo que se requiere, así sea hielo, cambio, un *pase* o una cajetilla de cigarrillos.

El trabajo consiste en eso: de día guiar a los carros mientras estacionan y vigilarlos en la ausencia de sus dueños. El tiempo pasa en la espera. La espera a que lleguen carros, la espera a que lleguen clientes, la espera a que otros puedan dar unas monedas para ir acumulando. La espera va configurando una geometría

---

<sup>19</sup> Con la finalidad de proteger el anonimato del trabajador se utiliza un nombre ficticio.

concreta; uno se va inclinando mientras espera. De noche, una vez abierta la cantina, estar atento a los posibles indicios de amenaza o peligro para el negocio. Y mientras esto sucede, abastecer según las necesidades de los clientes o del dueño del local. Las ganancias de la jornada irán en función del flujo de carros y clientes, así como de la poca o mucha previsión que hayan tenido para abastecer el negocio.

La actividad de *viene-viene* o franelero está regulada por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS)<sup>20</sup> y sancionada por la Ley de Cultura Cívica de la Ciudad de México.<sup>21</sup> Una de las medidas que implica la regularización es vestir un chaleco que identifica a la persona trabajadora y en el cual se distingue un teléfono de quejas y una leyenda en la que se indica que la cooperación por el servicio es voluntaria. Pero ni Esopo ni ninguno de los *viene-viene* de la calle está regulado como trabajador no asalariado. Regularizarse es perder el poder de negociación/coacción y sacrificar buena parte del ingreso diario.

La pelea que el Estado libra para incorporar lo popular no tiene puerta de entrada en esta calle de la Doctores. No hay ningún beneficio que Esopo pueda obtener por parte de las instituciones, pues los entramados económicos, familiares, de vecindad en los que participa están organizados por fuera de la regulación gubernamental. Hace algún tiempo recibía una pensión por discapacidad del DIF (Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia), a la que renunció por las exigencias y compromisos que implicaba. Esopo vive en un continuo pulso de desujeción a las regulaciones del Estado.

Su actividad está penada, pero raramente tiene problemas con la policía porque existe una suerte de prioridad cero para

---

<sup>20</sup> El Reglamento para los Trabajadores no Asalariados del Distrito Federal regula a los cuidadores y lavadores de vehículos, disponible en: <https://www.trabajo.cdmx.gob.mx/storage/app/uploads/public/581/cdf/ad6/581cdfad6463f138720607.pdf> (fecha de consulta: 28 de octubre de 2018).

<sup>21</sup> <http://www.aldf.gob.mx/archivo-69532b485a46c1dd3d9c4d4b716a6ce1.pdf> (fecha de consulta: 28 de octubre de 2018).

este tipo de delitos en la colonia. Cuando ésta interviene es por otras actividades ilícitas: venta de drogas, falsificación de actas registrales —por la cercanía del Registro Civil— o por denuncias vecinales. Los acuerdos discrecionales a cambio de dinero (mordidas) permiten trabajar tranquilamente durante el día y la noche si no te involucras en las otras actividades ilícitas y perseguidas, aunque de algún u otro modo todos participan en ellas. La vida de Esopo y otros como él en la colonia se sustenta y se reproduce con esos trabajos; este tipo de economía está inserta en un entramado de arreglos informales que atraviesa redes de parentesco, de conocidas, entre vecindades y negocios cercanos (formales e informales) y que tienen en la calle el lugar primordial de operación.

La Doctores, una de las colonias consideradas peligrosas en el centro de la ciudad, es de relativa tolerancia para este tipo de ilegalidades, aunque no exenta de conflictos. En un trabajo así se está en la primera línea de la violencia cuando algo sucede. Las redes de vecinos, conocidos y clientes de paso que sustentan cotidianamente una pequeña economía como esta son las mismas que la pueden arruinar por un desacuerdo, una mala noche o una mala transa. El cuerpo pende de un hilo amarrado a un presente inestable. La violencia, que en el contexto de la Ciudad de México se ha intensificado durante los últimos años,<sup>22</sup> rompiendo ese discurso y esa sensación de oasis con respecto al resto del país, tiene su correlato en la colonia. Los testimonios sobre amigas, vecinos o conocidos en la cárcel o en conflictos violentos con otros son cotidianos en los relatos y conversaciones de la calle. El trabajo informal en la calle hipervisibiliza y sobreexpone el cuerpo a estas distintas formas de la violencia. Pero al mismo tiempo se tejen redes y relaciones que permiten sobrevivirla, explicarla y nombrarla como modo para exorcizarla.

---

<sup>22</sup> Datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, disponibles en: <https://datos.gob.mx/busca/dataset/victimas-de-homicidio-se-cuestro-y-extorsion>.

Se genera una condición paradójica en la que lo más oculto, innombrable y difícilmente mensurable sucede en lo más visible, exterior y testimoniable, en una suerte de continuidad, característica de la economía informal, entre hogares/vecindad/espacio público. Es decir, todas aquellas actividades ilícitas que se consideran lo más escondido de la sociedad suceden, en realidad, en un régimen de hipervisibilidad que se alimenta a partir de los marcadores de la vulnerabilidad entendida como precarización y marginalidad.

Esto es el trabajo informal en la calle, inmerso en actividades ilícitas, vinculado a una condición de pobreza, muchas veces feminizado y racializado, asociado al uso de alcohol y drogas y con una fuerte impronta identitaria relacionada con la colonia/vecindad/grupo o familia. Tales marcadores se inscriben en los cuerpos de la vulnerabilidad y los abren a la herida, a la posibilidad de ser heridos por parte del Estado,<sup>23</sup> de la implementación del capital en el territorio (la colonia),<sup>24</sup> o por las mismas lógicas de la violencia entre iguales. Funcionan como exterioridad, como constitución de un *otro* al que desnudo e inerme se le puede dar muerte.

Si bien todas las personas estamos expuestas a la posibilidad de ser heridas, a la posibilidad de la muerte como condición fundamental del ser, estos marcadores operan como signos de la materialidad para una *distribución diferencial de la vulnerabilidad*<sup>25</sup> entre los cuerpos. Es lo que Butler<sup>26</sup> distingue como precaridad (*preca-*

---

<sup>23</sup> Me refiero aquí a los procesos de reglamentación citados antes, pero también a la exposición a las violencias de los cuerpos de seguridad, al impacto que puedan tener las políticas públicas o al discurso de los derechos humanos sobre estos sujetos.

<sup>24</sup> Pensemos, por ejemplo, en los procesos de gentrificación que impactan en la posibilidad de mantener una vivienda o en el desplazamiento de negocios por sustitución de rubros por parte de empresas transnacionales.

<sup>25</sup> Butler, Judith, *Marcos de guerra: las vidas lloradas*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

<sup>26</sup> Butler, Judith, "Performatividad, precariedad y políticas sexuales", *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 4, núm. 3, septiembre-diciembre de 2009, pp. 321-336.

rity) y precariedad (*precariousness*): la primera como condición ontológica; la segunda como condición políticamente inducida por la cual cierta población accede carentemente a las condiciones y redes que permiten sostener la vida, y por ello está más expuesta a las violencias y a la muerte.

Por lo anterior podríamos pensar estos marcadores como parte de imágenes-archivos en el sentido desarrollado por Joaquín Barriandos a propósito de la imagen del caníbal:

Utilizamos el concepto de imagen-archivo para acentuar la capacidad condensadora y catalizadora de ciertas imágenes; es decir, para remarcar su función semiótica y su porosidad en tanto que depositarios de otras imágenes y representaciones. Las imágenes-archivo son entonces imágenes formadas por múltiples representaciones sedimentadas unas sobre las otras a partir de las cuales se conforma una cierta integridad hermenéutica y una unidad icónica.<sup>27</sup>

Pienso, por ejemplo, en cómo el cine mexicano de oro consagró esa representación de la marginalidad con grandes películas como *Nosotros los pobres* (1948), de Ismael Rodríguez, con la mítica aparición de la Tostada y la Guayaba, hasta el cine de principios de siglo XXI, con *La Zona* (2008), de Rodrigo Pla, los exvotos como representaciones icónicas de la precariedad, la figura del teporocho o la del naco en la cultura popular o el borracho de la Lotería, por nombrar sólo algunas de las imágenes que han condensado históricamente una imagen-archivo de la vulnerabilidad/precariedad.

Hay todo un aparato cultural aunado a un régimen de visualidad que produce esta imagen-archivo y que puede rastrearse en la economía simbólica de la modernización de la Ciudad de México desde principios de siglo XX hasta nuestros

---

<sup>27</sup> Barriandos, Joaquín, “La colonialidad del ver. Visualidad, capitalismo y racismo epistemológico”, *Desenganche. Visualidades y sonoridades otras*, Quito, La Tronkal, 2010, p. 135.

días. A través de ésta opera y se reproduce el poder, el signo se itera en la materialización del sujeto de la precariedad que sólo es reconocible en tanto tal. A partir de esta operación de poder, la vulnerabilidad se codifica e hipervisibiliza sobre ciertos cuerpos, obturando la posibilidad de reconocerla como condición ontológica del sujeto.

Algunas vidas pueden permitirse el lujo de vivir la ficción de la autonomía: el sujeto que dispone de salario o de riqueza, que se beneficia de la división sexual del trabajo; es decir, del trabajo de cuidados que se realiza en el espacio doméstico/familiar o a través de las cadenas globales de cuidados y que tiene acceso a derechos económicos, sociales y culturales es el sujeto de esta ficción. Pero hasta esto es finito y las violencias en todas y cualquiera de sus dimensiones abren esta ficción a la posibilidad de la herida. Este sujeto desafectado, autocentrado, que se erige frente al mundo con capacidad para dominarlo mediante el lenguaje y la técnica, es irreductiblemente un sujeto interdependiente; está expuesto al *otro* y a la afectación.

Contra este sujeto escriben Butler y Cavarero, desmontando la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo, a través de la cual la consciencia de sí requiere, necesariamente, de un otro con el que libra una pelea a muerte para establecer su suficiencia y conocerse a sí misma. Muy al contrario, el sujeto de las dos filósofas está expuesto al afuera, a la afectación, a la vida precaria y a la condición inerte como sostenedoras de un sujeto que sólo se constituye en la relación y dependencia con el *otro*.

Estos afectos discurren como condición paradójica entre los cuerpos, como potencia y vulnerabilidad, como posibilidad de sostenimiento y de destrucción; evidenciando, entonces, la posibilidad de la herida. ¿Cómo nos acercamos a esta condición en el trabajo de campo y en la etnografía? ¿Cómo dejarnos afectar en nuestro papel de investigadoras? ¿Cómo asumimos el desafío epistemológico de colocar la vulnerabilidad en el centro e inclinarnos hacia el otro?

### III. HACIA UNA ETNOGRAFÍA DE LA INCLINACIÓN

En su artículo “Être affecté”,<sup>28</sup> Favret Saada relata la imposibilidad de acercarse a los fenómenos de brujería del Bocage frente a la resistencia de los campesinos del sur de Francia a contar sobre sus procesos de embrujamiento y desembrujamiento. Ante esta imposibilidad de aprehender su objeto mediante los métodos de recolección de datos propios de la antropología, como la observación participante o las entrevistas, Saada optó por recuperar —de forma pionera dentro de la antropología— la noción de afecto, que define como un tipo de comunicación no mediada por la palabra, sino por una carga energética que era leída en el comportamiento y apariencia de sus interlocutores, no intencional y del todo involuntaria.<sup>29</sup>

Una forma de dejarse impactar por el mundo que habitaban, no como una forma de empatía en la que se experimentan de forma vicaria sentimientos, percepciones o pensamientos de los otros, sino empatía como *empathie*, una forma de comunión afectiva con el otro. Esta forma de comunicación suspende el sujeto de la enunciación a favor de la descripción científica del objeto. La propuesta de Saada es conceder a estas situaciones de comunicación no intencional e involuntaria un estatuto epistemológico y asumir el riesgo de verse en la escisión de vivir la experiencia o registrarla. Una propuesta que atiende lo sensorial del campo, que se abandona a los afectos, a la imaginación, a lo inobservable y no toma distancia ni del objeto ni de los sujetos.

Durante mi trabajo de campo con trabajadores informales en el centro de la Ciudad de México una de las interrogantes más recurrente es por la afectación, sobre cómo sucede y se aprehende el afecto, y a la vez, ¿cómo generar una relación ética con

---

<sup>28</sup> Favret Saada, Jeanne, “«Ser afectado» como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico”, trad. de Laura Zapata y Mariela Genovesi, *Avá. Revista de Antropología*, Misiones, núm. 23, diciembre de 2013.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 8.

sujetos de los que me distancia una condición de precarización, una vivencia de la racialidad, de la sexualidad y el género, de las capacidades físicas, sobre la exposición a las violencias que los y me atraviesan? ¿Sólo podemos hablar de las experiencias que vivimos? ¿Cómo impacta esto a las identidades, a la encarnación singular de todas esas dimensiones? Frente a las conversaciones en noches de alcohol y drogas, con relatos a veces ininteligibles que se transforman completamente al siguiente día, ¿cómo registrar escrituralmente esos acontecimientos etnográficos?

El trabajo de campo tiene, inevitablemente, también una dimensión de la espera que, como Esopo en su trabajo, se despliega para poder preguntar y ser preguntada, para poder ver, para poder percibir y conocer. Se trata de esperar, inclinada junto al otro, a los carros, al primer trago de Tonayán, de chela o de lo que se consiga esa noche, de esperar a los clientes de la cantina y experimentar y sentir la embriaguez, el miedo, la euforia y la decadencia de la noche. No se trata nada más de pensarse desde ahí como una forma de empatía, en la creación de un acontecimiento afectivo compartido en el que yo no experimento las sensaciones ni las vivencias del otro, sino que éstas se producen en el encuentro, en el marco compartido que le da inteligibilidad al vínculo en su devenir. Se trata de contravenir el método y la reflexividad antropológica y descentrar el *continuum*: hecho-observación-verdad-realidad. Asumiendo la opacidad del sujeto cognoscente para sí mismo y poniéndolo en el centro del análisis para que pueda ser interpelado por el otro.

Si pensamos que el afecto moldea lo que los cuerpos pueden, aumentando o disminuyendo nuestras capacidades de acción en el acontecimiento afectivo que implica el encuentro con el otro, en el campo no hay distanciamiento posible ni observación participante, sino un estar-ahí-con, un ser-con que va construyendo el momento. No se trata tanto de vivir las intensidades de forma vicaria *con* los sujetos, sino en diálogo con la posición analítica que propone Pons en el ensayo que forma parte de este mismo volumen; se trata de dejar que esas emociones se peguen a tu cuerpo

*junto con* el del otro y habitarlas desde la posición singular que ocupamos. Algo que supe, por ejemplo, cuando me asaltaron caminando por la Doctores. Experimentar el miedo y compartirlo, dejarse compartir el miedo experimentado. Esperar y compartir un trago, entender a qué se renuncia cuando se renuncia a la injerencia del Estado en formas de vida atravesadas por lo ilícito. Tensarse cuando pasa una patrulla o respirar porque justamente pasa y afectarse diferencialmente con este pequeño acontecimiento. Asumir la distribución diferencial de la precariedad que opera en ese instante y llevarla a la afectación mutua para desde ahí pensar con esa misma precariedad.

Entender, en el sentido que señala Rodrigo Parrini,<sup>30</sup> que la etnografía está hecha también de heterotopías etnográficas, o sea, de sus límites, de esos espacios diferentes a todo aquello que la investigación tiene de normativo y que tienen que ver con saberes e intensidades que por su carácter o registro no son integrados a ella o lo son de forma equívoca o tangencial.<sup>31</sup> En consecuencia, como señala Saada,<sup>32</sup> esa posición, y las intensidades que la acompañan, deben ser experimentadas porque esa es la única manera que tenemos de aproximarnos a ellas. Esto sucede cuando te inclinas hacia el otro y, en esa inclinación, te dejas afectar. Algo así como recrear con Esopo la postal de la Tostada y la Guayaba apoyadas entre sí caminando el arrabal.

#### IV. BIBLIOGRAFÍA

ARIZA, Marina, “Mercados de trabajo urbanos y desigualdad de género en México a principios del siglo XXI”, en GARZA, Enrique y SALAS, Carlos (coords.), *La situación del trabajo en Méxi-*

---

<sup>30</sup> Parrini Roses, Rodrigo, “Heterotopías etnográficas. Lo distante, lo imposible, lo oculto”, *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, núm. 37, octubre-abril de 2016, pp. 97-111.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 98.

<sup>32</sup> Favret Saada, Jeanne, *op. cit.*

- co, UAM-Instituto de Estudios del Trabajo-Centro Americano para la Solidaridad Sindical Internacional-AFL-CIO-Plaza y Valdés, 2006.
- BARRIENDOS, Joaquín, “La colonialidad del ver. Visualidad, capitalismo y racismo epistemológico”, *Desenganche. Visualidades y sonoridades otras*, Quito, La Tronkal, 2010.
- BECK-GERNSHEIM, Elisabeth, *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*, Barcelona, Paidós, 2003.
- BUTLER, Judith, *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2009.
- BUTLER, Judith, *Marcos de guerra: las vidas lloradas*, Buenos Aires, Paidós, 2010.
- BUTLER, Judith, “Performatividad, precariedad y políticas sexuales”, *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 4, núm. 3, septiembre-diciembre de 2009.
- BUTLER, Judith, *Vulnerabilitat, supervivència*, Barcelona, CCCB, 2008.
- CÁCERES ZAPATERO, María Dolores *et al.*, “Sociabilidad virtual: la interacción social en el ecosistema digital”, *Revista de Historia y Comunicación Social*, Madrid, vol. 22, núm. 1, 2017.
- FAVRET SAADA, Jeanne, “«Ser afectado» como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico”, trad. de Laura Zapata y Mariela Genovesi, *Avá. Revista de Antropología*, Misiones, núm. 23, diciembre de 2013.
- FLORES CELIS, Karla, “Familias en el siglo XXI: realidades diversas y políticas públicas”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, vol. 27, núm. 1, enero-abril de 2012.
- GONZÁLEZ, Gerardo, “La globalización y el mercado de trabajo en México”, *Problemas del Desarrollo*, vol. 35, núm. 138, 2005.
- GUTIÉRREZ AGUILAR, Raquel, “Sobre la crisis del Estado mexicano”, en FUENTES MORÚA, Jorge y NAVA VÁSQUEZ, Telésforo (coords.), *Crisis del Estado y luchas sociales*, UAM, Unidad Iztapalapa, Casa abierta al Tiempo-Miguel Ángel Porrúa, 2007.

- PARRINI ROSES, Rodrigo, “Heterotopías etnográficas. Lo distante, lo imposible, lo oculto”, *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, núm. 37, octubre-abril de 2016.
- SAEZ TAJAFUERCE, Begonya *et al.*, *Cuerpo, memoria y representación. Adriana Cavarero y Judith Butler en diálogo*, Barcelona, Icaria, 2014.
- SPINOZA, Baruch, *Ética demostrada según el orden geométrico. Tratado teológico político*, México, Porrúa, 2007.
- VACAREZZA, Nayla, “Aportes de Spinoza para reflexionar acerca de la vida corporal del género, las mujeres y el feminismo”, *A parte Rei. Revista de Filosofía*, septiembre de 2010, disponible en: <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/nayla71.pdf>.
- XV CIET. Ginebra, enero de 1993, citado por Hussmanns, Ralf, “Measuring the Informal Economy: from Employment in the Informal Sector to Informal Employment”, *Working Paper*, Ginebra, núm. 53, diciembre de 2004.